

Irene de Arco

Más que de Virgen María, a Irene Montero se le ha quedado cara de Juana de Arco, quemada en la pira por hereje con la misma leña con que ella misma encendió el fuego amigo



Irene Montero entrega la cartera del Ministerio de Igualdad a Ana Redondo, su sucesora en el cargo, el pasado 21 de noviembre.

CLAUDIO ÁLVAREZ



LUZ SÁNCHEZ-MELLADO

23 NOV 2023 - 05:00 CET

🕒 **f** **X** **in** 🔗 25 🗨

Tiene la recién defenestrada exministra de Igualdad, [Irene Montero](#), un bello y aniñado rostro de natural dulzura, potenciada por la negra melena y el cutis blanquísimo, como de eterna Virgen María en la función de

Navidad del cole. A cambio, se le ven los claroscuros en los ojos azabache. A veces, al borde de las lágrimas. Otras, poseídos por la furia feminista. Avivados siempre por una pasión desbocada, una terquedad de mula y un fuego interno que, a la vez que fulminan al adversario, le devora las propias tripas. Pareciera Montero eternamente enojada y no la culpo. Ha tenido que soportar los insultos más soeces, clasistas y machistas por ser la pareja y madre de los hijos de Pablo Iglesias, y sufrir el [intolerable acoso](#) de los indeseables que la llamaban “puta” a la puerta de su casa con sus tres niños pequeños dentro. Apuesto a que eso, más que hundirla, acabó de azucar su cruzada contra todo aquel que le llevara la contraria, [dentro y fuera de su partido](#). Hija de un mozo de mudanza y una maestra de escuela, apuesto a que conserva esa justiciera conciencia de clase que nunca te abandona del todo, aunque a nadie le amargue un chulé con piscina y pabellón de invitados. Su gran error ha sido no tender puentes y mantener y no enmendar, sin la menor autocritica, la *ley del solo sí es sí*, echándole la culpa a la justicia patriarcal, o al empedrado, de sus dolorosos errores, llevándose por delante la legislatura progresista y dándole hecha la campaña a la derecha.

Víctima y mártir. Así ha sido hasta su mismísimo [traspaso de poderes](#) a la nueva ministra, acusando al presidente que la nombró de echarla, como si los cargos públicos fueran vitalicios, robándole el foco a su sucesora, y esparciendo sobre ella la sospecha de ser una vendida. Ahora que lo pienso, más que de Virgen María, a Irene Montero se le ha quedado cara de Juana de Arco, quemada en la pira por hereje con la leña y la chispa con que ella misma encendió el fuego amigo. Dijo en su despedida que España ya es otra, entre otras cosas, por su arrojo. Eso es cierto y hay que agradecerse. Puede que la responsable del gran eslogan feminista “sola y borracha quiero llegar a casa”, y de poner el consentimiento en el centro de la libertad sexual de las mujeres, esté tocada, pero no hundida. Es joven y brillante. Que el fuego la purifique o la reduzca a cenizas políticas en la oposición al Gobierno dentro de la coalición de Gobierno depende de ella.